

El 2020 y Las Lecciones de La Pandemia Por SARS-CoV-2 (COVID-19)

Editorial

Antonio Arauz

Director General, Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía Manuel Velasco Suárez

Fecha de recepción del manuscrito: 12/Enero/2021

Fecha de aceptación del manuscrito: 15/Enero/2021

Fecha de publicación: 16/Enero/2021

DOI: 10.5281/zenodo.4445230

Recién finaliza un año que ha dejado grandes y dolorosas lecciones a la humanidad. El 2020 modificó nuestra vida diaria, la actividad hospitalaria, asistencial, la docencia e investigación, que son sin duda los pilares de nuestro quehacer diario. Las sesiones académicas, congresos, clases y todo tipo de reuniones se han convertido en virtuales, ha cambiado la forma en que nos comunicamos e interactuamos, ahora, es a través de ordenadores o móviles.

En la asistencia, el ejercicio médico vive hoy con miedo a ser contagiado, a contraer la enfermedad y ser los transmisores para otros colegas o a nuestras propias familias. La nueva normalidad nos obliga a llevar múltiples objetos de protección personal, a mantener distanciamiento social, que implica no saludar a nadie de mano, mantenernos a distancia de quienes nos rodean y a lavarnos o desinfectarnos las manos en múltiples ocasiones durante el día. Como si fuera poco, en esta pandemia el personal de salud, somos quienes hemos estado en la primera línea de batalla en la atención de pacientes, tanto en los hospitales COVID, como no COVID. Muchas de nuestras compañeras enfermeras, asistentes, técnicos radiólogos, administrativos y colegas han perdido la batalla contra el coronavirus. No quiero dejar de mencionar a nuestro amigo, colega y socio de AMEVASC Luis Enrique Amaya Sánchez, a quien seguiremos recordando y nos sigue doliendo su anticipada partida.

En la misma práctica médica, parece ser que ante una nueva enfermedad, retrocedemos varios años atrás, a la era previa a la medicina basada en evidencia, en la que las decisio-

nes terapéuticas se fundamentaban en experiencias personales. Sorprende ver la gran cantidad de medicamentos empleados, los cocteles de antibióticos, antiparasitarios, antiagregantes plaquetarios, anticoagulantes, vitaminas, esteroides, antivirales, entre otros, que prescriben algunos de nuestros colegas. Es decir, ante la ausencia de evidencia y tratamientos eficaces, se impone el criterio personal o la intuición clínica.

La investigación ha cambiado su foco de atención hacia la pandemia, en pocos meses nos hemos inundado de información divulgada en diversos *journals* médicos, incluidas prestigiosas revistas internacionales, caracterizadas tradicionalmente por la rigurosa evaluación de lo que publican; no obstante, ahora ante la emergencia sanitaria, nos sorprenden con manuscritos carentes de calidad metodológica. Con sus excepciones claro, pese a la numerosa información que podemos analizar, es difícil poder construir evidencia de diagnóstico y tratamiento de esta nueva enfermedad. En nuestra área, la enfermedad vascular cerebral (EVC), han aparecido múltiples series de casos y estudios de casos y controles que sugieren una relación entre la infección por COVID-19 e infarto, hemorragia y trombosis venosa cerebral (TVC). Es interesante comentar que, el número de casos con EVC atendidos en los servicios de urgencias inexplicablemente ha disminuido. Este fenómeno puede ser atribuido a que los pacientes con síntomas leves o moderados prefieren esperar en casa ante el temor de ser contagiados por SARS-CoV-2 y sólo los graves acuden en búsqueda de atención médica.

En este momento sabemos que, los pacientes con COVID-19 pueden presentar una amplia variedad de sintomatología neurológica, entre la cual la EVC es de las más devastadoras. La infección severa por COVID-19 induce coagulopatía, alteración de la función endotelial y promueve un estado hi-

percoagulable que predispone a EVC.¹ Los datos actuales sugieren que la incidencia de infarto cerebral (IC) en pacientes con COVID-19 va del 1.6 al 2.5%² y los IC asociados a COVID-19 son más graves, con peor pronóstico funcional y de mayor mortalidad.³ En cuanto a la hemorragia intracerebral, aún queda duda si existe una relación causal con coronavirus. Los pocos casos reportados sugieren predominio de localización lobar en pacientes con un proceso inflamatorio sistémico severo previo.⁴ De forma similar, la influencia de un proceso inflamatorio sistémico causado por el virus parece ser una de las principales razones para ruptura de aneurisma en pacientes con hemorragia subaracnoidea,⁵ mientras que, en los casos reportados de TVC/COVID-19, contrario a lo esperado, se presenta en sujetos mayores, sin factores de riesgo vascular y con pronóstico funcional desfavorable.⁶

Es indudable que, en el 2020 aprendimos por fuerza de una nueva enfermedad y de sus complicaciones, pero la realidad nos muestra que todavía tenemos mucho por delante. Habrá que pasar de las series de casos y de los estudios casos y controles a estudios metodológicamente más robustos. Es deseable tener estudios que además de describir las características y pronóstico de la asociación entre EVC-COVID-19, nos muestren quienes tienen mayor riesgo de complicaciones cerebrovasculares, cuáles son los factores que incrementan el riesgo de EVC y su forma de prevenirla, sus mecanismos fisiopatológicos y posible tratamiento.

Más allá del conocimiento de esta nueva enfermedad, la medicina y la investigación, parecen recobrar el valor que habían perdido en tiempos pasados, el olvido que políticamente habían sufrido y que explican parte de las devastadoras consecuencias de la pandemia en países como México. Ante una amenaza tan real como la actual, quisiéramos tener lo mejor que la ciencia y la medicina pueden ofrecer para enfrentarla. La comunidad médica y científica han trabajado en conjunto tratando de hallar el mejor tratamiento posible, y aunque hasta hoy todos los intentos han fallado, se ha logrado tener en un tiempo récord diferentes vacunas, las cuales son percibidas como la única solución confiable y representan la mayor esperanza para terminar con esta emergencia sanitaria mundial. Por todo ello, debemos seguir defendiendo a la ciencia y a la medicina y obligar a su impulso. Quizás el mayor temor que deberíamos tener, es el no haber aprendido nada de esta trágica experiencia.

La pandemia nos recuerda lo frágiles que somos como seres humanos, nos muestra día con día las grandes desigualdades que existen en el mundo. Para este enemigo invisible, no hay fronteras, muros, clases sociales, preferencias políticas, religiosas o sexuales; todos somos iguales, y el virus lo mismo puede propagarse en China, que en los Estados Unidos de Norteamérica, Alemania o México; nos puede pasar a todos.

El 2021 es la oportunidad de un nuevo inicio con valores más auténticos, de replantearse metas y adaptarse a una realidad distinta en la que la tecnología y la innovación serán la base de nuestra nueva normalidad. Sin embargo, lo más im-

portante es que esta pandemia nos enseña prioridades, que y quienes son lo más valioso para cada uno de nosotros.

Les deseo un 2021 lleno de vacunas seguras y eficaces, de buenos libros, paz y confianza en el futuro. Que este año marque en definitiva el rumbo y despegue de nuestra revista ICTUS.

REFERENCIAS

- [1] Qi X, Keith K, Huang J. COVID-19 and stroke. A review. *Brain Hemorrhages* 2020;doi: 10.1016/j.heest.2020.11.001
- [2] Tejada Meza H, Lambea Gil A, Sancho Saldaña A. Ischemic stroke in the time of coronavirus disease. *Eur J Neurol* 2020;27:1788-92.
- [3] Ntaios G, Michel P, Georgiopoulos G, Guo Y, Li W, Xiong J, et al. The global COVID-19 stroke registry. *Stroke* 2020;51:DOI:10-1161
- [4] Bengner M, Williams O, Siddiqui J, Sztrihá L. Intracerebral haemorrhage and COVID-19: Clinical characteristics from a case series. *Brain Behav Immun* 2020. doi: 10.1016/j.bbi.2020.06.005
- [5] Batista CA, Villea FI, Junior Silva JL, Viera de C E, Santana LLE, Freire F JB, et al. Subarachnoid hemorrhage and COVID-19. *Medicine (Baltimore)* 2020;99(51): e23862. doi: 10.1097/MD.00000000000023862
- [6] Mowla A, Shaibajhromi B, Shahjouel S, Borhani A, Rahmian N, Bajarvahdat H, et al. Cerebral venous thrombosis associated with SARS-Cov-2; a multinational case series. *J Neurol Sci* 2020;419:117183. doi: 10.1016/j.jns.2020.117183